

# Quinto Domingo DE PASCUA

## DESAFÍO PASTORAL:

Propiciar el encuentro personal con Jesucristo  
encarnado en la realidad del continente



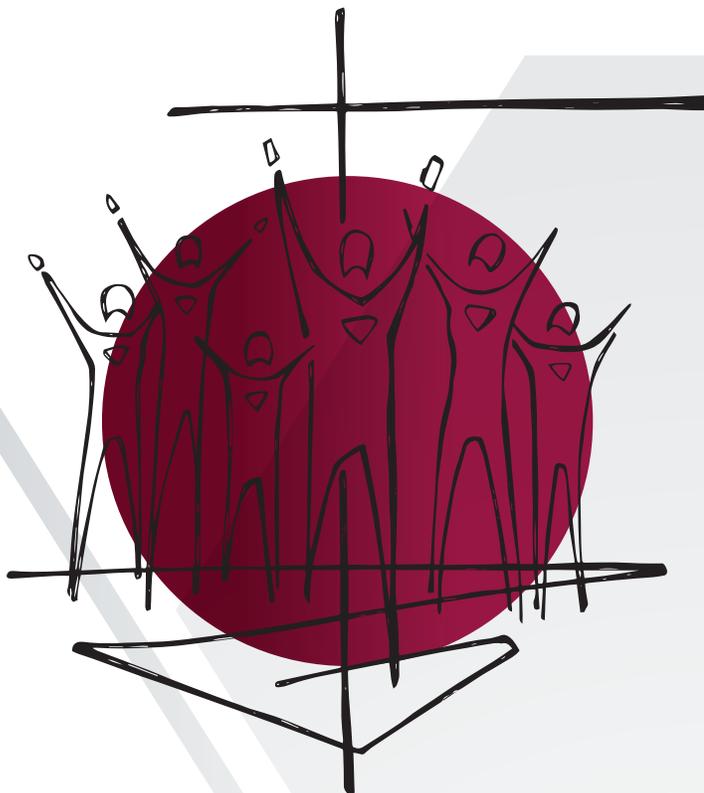
*Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu. (DAp 11).*



# Encuentro con la Palabra para iluminar la vida\*

## Del Evangelio según san Juan 13, 31-33a 34-35

*Cuando Judas salió, Jesús dijo: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo, y lo hará pronto. Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: ámense unos a otros. Así como yo los he amado, ámense unos a otros. Todos conocerán que son mis discípulos si se aman unos a otros».*



## “Nos dejamos ilumina

“Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros” (Jn 13, 34)

Si nuestra salud mental tiene su raíz en “sentirse amado/a” y la fe comienza por la experiencia de “me amó y se entregó por mí” (Ga 2,20), podemos entender el drama de muchos niños-adolescentes que lloran el desamor, así como el dolor de quien ha sufrido el abuso, abandono o/y agresión en su ambiente familiar, ecosocial o eclesial.

\* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

En muchas ocasiones, buscamos “paracetamoles” que alivien la ansiedad, resentimiento, frustración o sinsentido, pero sabemos que la vida se podría transformar con un “encuentro significativo”, como los vividos por la Samaritana, Nicodemo, Magdalena, María, Pablo... y tantos/as peregrinos/as de la espiritualidad. Estamos convocados/as a configurarnos con la persona de Jesús y su proyecto, e iluminar -desde ahí -la realidad compleja del mundo, los pobres, los descartados y los marginados de latinoamérica y el Caribe, con la Palabra sembrada, contemplada, discernida, encarnada y transformadora (cfr. AEALC 11 y 36).

La vida de fe comienza con la experiencia única de “dejarse amar por Jesucristo” y se expresa en nuevas relaciones de fraternidad (cfr. Rm 12,9-21) en la familia, sociedad, iglesia y casa común (cfr. 1 Cor 13), que son las cuatro patas de la “mesa de humanidad”, en donde se alimenta nuestra persona y nuestra fe. El discípulo de Jesucristo no está mirando ni al cielo ni al suelo, sino a la hermana creación y a la fraterna humanidad... en “reciprocidad, donación y entrega” trinitaria y horizontal (cfr. DAp 240). Porque “amarnos unos a otros” es el “único mandamiento” (Jn 15,12) humano-divino, aunque muchos veterocristianos insisten en dos, diez o seiscientos trece mandamientos judíos.

Recordemos que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DAp 243) “por desborde de gratitud y alegría” (DAp 14) “de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio” (DAp 28), que es amar “entregando la vida” por los amigos (cfr. Jn 15,13), enemigos, pecadores, descartados, alejados o espantados, excomulgantes, discriminados, diversos...

Para alimentar nuestra fe-amor hemos de “propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente” (AEALC 11), que supone “una lectura de los signos de los tiempos a la luz de la Palabra, de la historia y de la propia identidad latinoamericana” (Ibid 11,c). “Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros” (DAp 11) sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor (DAp 240)

Necesitamos menos textos y más testigos (cfr. CLAR) del “amor de/como Jesucristo” que nos devuelva la alegría de vivir, el compromiso de reparar, la esperanza de sinodalizar y la bienaventuranza de quien no se arredra ante la vinagreta religiosa, la tibieza paralizante y la espiritualización del poder.





# Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales



Este tiempo Pascual, camino a la celebración de Pentecostés, es muy propicio para reflexionar el aporte sustancial que nos hizo Aparecida, a modo de relieve de la identidad discipular y misionera del bautizado, enfatizando que “el acontecimiento de Cristo es [...] el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo” (DAP 243), evidenciando que el discipulado es el resultante del encuentro con Jesús, es la respuesta al amor dado y el inicio de toda vida auténticamente cristiana, es decir, plenamente humana y, por lo mismo, con un claro horizonte escatológico (cfr. DAP 243).

A partir de este dato fundamental Aparecida devela los rasgos más relevantes del discipulado: su origen está en el llamado de Jesús; la respuesta del discípulo pone en evidencia su libertad; el ir ‘detrás de Él’ manifiesta un dinamismo; y la convivencia involucra la relación con Cristo, provocando un proceso de conversión y ruptura con ‘lo anterior’. Las consecuencias de este seguimiento se traducen en una vida ‘conformada’ con la de Jesús, hasta el límite de compartir su destino de cruz y su misión de entrega por los demás.

Una vez más, nos invitamos a vivir el llamado a ser discípula/o, como vocación y convocatoria a unírnos íntimamente con Jesús (Cfr. DAP 131). El inicio del discipulado, entonces, está en una persona, Jesucristo, que sale al encuentro de hombres y mujeres para ser conocido, para dar un horizonte íntegro a la vida y para revelar la plenitud del amor divino y humano. Cuando la persona llega a ese encuentro de fe (Cfr. DAP 243), a la comprensión vital de ese amor personal “hasta el extremo”, “no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: ‘te seguiré donde quiera que vayas (Lc. 9, 57)’” (DAP 243).

Cfr. DDC 2.1. 11-12 y DPC 40



# El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Pascua, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.



*Teniendo en la mente y el corazón el deseo de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente*

- ¿En los Encuentros de Jesús que recordamos en el Evangelio, qué actitudes de Él te llaman la atención?
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de encontrarnos personalmente con Jesús?
- ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?

*¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente para propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente*

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente

- **Desde nuestra conversión personal:** Confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, (Cfr. DAp 11).
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** Comprender que el encuentro personal con Jesucristo, no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen la tradición novedad del Evangelio como discípulos misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu. (Cfr. DAp. 11).
- **Desde nuestra conversión pastoral:** Ofrecer nuevos caminos para conocer a Jesucristo por la fe, para seguirlo y transmitir este tesoro a los demás pues es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de sus personas. (Cfr. DAp 18).



- **Desde nuestra conversión sinodal:** Compartir la alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, para que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). (Cfr. DAp. 29)

## Celebrar la vida

*¡Enamórate!*

*Nada puede importar más que encontrar a Dios.*

*Es decir, enamorarse de él, de una manera absoluta y definitiva.*

*Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación,*

*y acaba por ir dejando su huella en todo.*

*Será lo que decida qué es, lo que te saca de la cama cada mañana,*

*qué haces con tus atardeceres,*

*en qué empleas tus fines de semana,*

*lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón,*

*y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud.*

*¡Enamórate!*

*¡Permanece en el amor!*

*Todo será de otra manera.*

*Pedro Arrupe, sj*

### SIGLAS

AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

CV: Christus Vivit, Papa Francisco

DAp: Documento de Aparecida, 2007.

DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

DI: Discurso Inaugural, Aparecida.

IL: Instrumentum Laboris, Sínodo Amazonía.

EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.

EN: Evangelii Nuntiandi, Papa Paulo VI

FT: Fratelli Tutti, Papa Francisco

LS: Laudato Si, Papa Francisco

QAm: Querida Amazonía, Papa Francisco

SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.

SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021



*María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. (DAp 270).*

Nuestra Señora de Suyapa, Honduras